

DESARROLLO ECONOMICO

R. J. P. VAN GLINSTR A BLEEKER: *Tres secretos para el desarrollo económico*. «Revista Internacional del Trabajo».

Para resolver los inmensos problemas del desarrollo económico de los países en vías de desarrollo, se ha hecho necesaria una nueva rama del saber humano: la magia del desarrollo económico, que tiene varias subdivisiones: magia económica, financiera, social, educativa, institucional, política y de organización. Realmente se esperan milagros en tales países respecto de la renta que se puede aumentar y del pleno empleo cuando falta capital, las calificaciones y conocimientos técnicos son escasos, hay inconvenientes institucionales y políticos. El autor enuncia tres secretos que pueden ayudar a los países en vías de desarrollo a obtener el mayor provecho posible de sus escasos recursos de capital y de calificaciones. El primer secreto consiste en un mejor empleo y más completo de los recursos existentes; en los países en vías de desarrollo suele haber grandes y hasta enormes posibilidades de aumento de la producción y del empleo, con las instalaciones y la tierra que están ya en explotación. Se ponen ejemplos del Proyecto de Programa de Ejecución a Corto Plazo de Ceilán, por lo que toca al té, al arroz y a otras aplicaciones, y se exponen las posibilidades de este primer secreto. El segundo secreto consiste en algo intermedio entre la mejor utilización del capital existente y nuevas inversiones bien concebidas, relativamente modestas, que dan por resultado un aumento hasta cierto punto importante de la producción y a menudo también del empleo; una de las posibilidades es dar un ejemplo de una fábrica moderna en un país desarrollado; se señala la necesidad de la aplicación sistemática de este secreto en todos los casos apropiados, de los que se ponen ejemplos; la aplicación de este secreto implica adiciones a los recursos humanos existentes mediante el mejoramiento de la salud, nutrición, vivienda, calificaciones. El tercer secreto consiste en nuevas inversiones en recursos humanos en forma de educación y formación profesional de la juventud, a fin de crear las calificaciones y la experiencia necesarias para la expansión de los sectores de producción ya existentes y para la creación de otros nuevos. Tres observaciones: hay que enseñar en tales países ciertas cuestiones prácticas que no se enseñan en los países desarrollados; ha de haber cambios en la importancia relativa que se concede a las actividades nuevas y a las tradicionales; los beneficios de estos tres secretos serían mayores en las etapas iniciales. En realidad, estos secretos no son tales, pero son pocos los países en vías de desarrollo que conceden la debida importancia a su aplicación. Se examinan las causas de eso.

M. J. KAMALAKIS: *Forced Saving in Underdeveloped Countries*. (Ahorro forzado en los países subdesarrollados.) «Economía Internazionale».

Si bien la distinción entre ahorro forzado y el voluntario, y el consecuente realce que se da al ahorro como factor escaso que reduce el desarrollo, se ha demostrado bien fundada en el análisis de las experiencias de los países de Europa Occidental, hoy día no se la puede aplicar a todos los países de desarrollo escaso. Se pretende demostrar que el concepto de ahorro forzado consiente un grado muy bajo de aplicabilidad en estos países: a) la proposición de pleno empleo, que es fundamental en la nación, no siempre se cumple. La clásica situación de pleno empleo de una economía monetaria, de dos sectores (bienes de capital y de consumo), difiere del pleno empleo de las economías de países menos desarrollados, casi monetarias, cuya producción es de tipo familiar. b) El ahorro no es de ninguna manera raro, sino abundante e inutilizado en muchos países, y no se puede admitir que la expansión del crédito sea necesaria o aun siempre deseable. c) La condición de la colocación, según la cual los fondos, al encontrarse en manos de los empresarios, son siempre invertidos en manera productiva, no siempre se realiza. El flujo de las posibilidades de inversión que interesa a la producción es a menudo incompleto, inelástico e inestable; existen importantes posibilidades de inversiones socialmente improductivas; es posible se encuentre uno en presencia de una débil voluntad de invertir si la capacidad de inversión, es decir, la capacidad de importar y de producir bienes en capital, es limitada. Se sostiene esencialmente que no se han de proseguir políticas inflacionistas, a menos que se tenga la certeza de que se cumplen las condiciones del ahorro forzado. Se estima que, para un gran número de países subdesarrollados, el obstáculo mayor reside más en la débil remuneración de la inversión y en una capacidad mal adaptada de producir o de importar bienes de capital que en la insuficiencia del ahorro. A la inflación convendría preferir políticas que tiendan a aumentar la tasa de la remuneración y la posibilidad o la capacidad de la inversión.

MORAL SOCIAL

L. DE NAUROIS: *Introduction à la Morale Sociale*. *Nouvelle Revue Théologique*.

La moral social se ha de definir por referencia a la moral personal, y es a esta moral lo que las estructuras institucionales son respecto de las conductas personales. Equivalentemente se puede hablar de moral social o de moral institucional. En cuanto a las bases sociológicas de la moral social, las instituciones aparecen en el último estadio de las relaciones entre los hombres; los hombres se descubren solidarios, tienen intereses comunes que no pueden satisfacer sin un mínimo de organización; las instituciones, dominio de la moral social, no son más que la práctica de la solidaridad; por eso se encuentran instituciones en todos los dominios en que se desarrolla la solidaridad: sociedades naturales y voluntarias, temporales y espirituales. Tres elementos fundamentales las constituyen: un fin, órganos y miembros, y estas constantes en las estructuras de las instituciones interesan, directa o indirectamente, a la moral social. En cuanto a las bases doctrinales de la moral social, se da un esquema rápido de las doctrinas que suponen las estructuras institucionales: el empirismo, doctrina de la ausencia de doctrina; liberalismo, que considera sólo al individuo; ciertos socialismos, que absorben al hombre en la comunidad; la perspectiva personalista y comunitaria, integralmente humanista, que considera al

hombre como ser inteligente, libre, responsable, y tiene en cuenta las dimensiones personales y sociales del hombre, y promueve al hombre por las instituciones y realiza la solidaridad. La primera garantía es la de la igualdad; la segunda es la imparcialidad impuesta a los agentes de la institución; una tercera exigencia es la colaboración de los miembros respecto de la institución; la solidaridad se expande en la comunión. En cuanto a las relaciones entre moral profesional y moral social, la primera se relaciona con la noción de deber moral, de deber subjetivo y de justicia, que se divide en justicia inter-personal y justicia institucional. Lo esencial de ésta consiste en decir cuál deberá ser la estructura de las instituciones para que sean satisfechas las exigencias de la solidaridad, sean repartidas las responsabilidades y distribuidas las ventajas y que las instituciones cumplan efectivamente su misión mediadora. La moral personal y la moral social tienen cada una su propio dominio y sus caracteres propios.

POLITICA SOCIAL

PAUL BECHER: *Sobre la situación social de la República Federal Alemana*. «Neve Ordnung».

El autor analiza la actitud de los católicos ante los diversos problemas actuales.

A) Situación político-social:

1.º La política exterior y la política económica van cediendo el primer puesto a la política social, que hoy día mueve más a la masa electoral.

2.º Es urgente una revisión de los principios básicos del orden social, puesto que tales problemas no se remueven sólo con los principios de solidaridad y de subsidiaridad.

3.º La actual problemática social ha servido para diferenciar aun más las posiciones de partido en las discusiones parlamentarias.

4.º La misma concepción de la economía del mercado está hoy en crisis.

B) Política de la propiedad:

Son conocidas las recomendaciones que sobre este punto hicieron un grupo de científicos católicos y protestantes en enero de 1964 para conseguir una difusión mayor de la propiedad. Desgraciadamente es una realidad la falta de acuerdo aun entre los católicos para resolver este importante problema; entran en juego diversas concepciones éticas; el individualismo está aún presente en la teoría de la propiedad, pues la sociología no ha superado aún su planteamiento.

C) Política familiar:

La situación en este punto es aún insatisfactoria; se necesita mayor protección, mayor seguridad y ayuda a la educación. Hay que elaborar un esquema que recoja todo el contenido de la política familiar. En este punto el pensamiento católico es bastante uniforme.

D) Política cultural:

El bienestar del hombre no se reduce a los bienes materiales; cada vez se siente más la necesidad de la formación espiritual, que es el mejor camino para la

«desproletarización», pero las asociaciones católicas tienen aquí una importante tarea que realizar en un futuro próximo.

E) Sindicatos:

Con el programa de Goderberg (otoño 1963) ha cambiado la atmósfera de los sindicatos alemanes; aunque el número de los aplicados a los sindicatos cristianos es pequeño, sin embargo, su colaboración con otras organizaciones sindicales puede conseguir notable influjo si mantiene esta vitalidad del movimiento social cristiano con un programa social conforme a la concepción cristiana del hombre.

REVOLUCION INDUSTRIAL

BARTOLOMEO SORGE, S. J.: *Interpretazioni storiografiche della rivoluzione industriale*. «La Civiltà Cattolica».

En estos últimos tiempos se ha hecho actual el viejo discurso sobre la revolución industrial y sobre la definición de su significado histórico. Las reflexiones que se hacen tienen un fin bien determinado: se proponen presentar algunos relieves generales que puedan servir de orientación con vistas a un ulterior análisis más profundo. Se exponen sumariamente las tres interpretaciones principales del fenómeno que la historiografía hoy nos presenta. La interpretación marxista se apoya en tres postulados: el fenómeno habría tenido un origen determinista de naturaleza principalmente económica; su evolución pasaría necesariamente a través de estadios bien definidos de desarrollo, unidos entre sí según las conocidas leyes dialécticas; su perfeccionamiento se alcanzaría en la realización del comunismo mundial. La interpretación idealista, representada sobre todo por Sombart y Max Weber y otros; éstos no salen de los esquemas clásicos de la teoría idealista sobre el desarrollo, para la que la evolución histórica, en su necesidad ontológica, no sería más que una manifestación del espíritu en evolución; así la revolución industrial se presenta como un conjunto de etapas necesarias y diversas del único acaecer del espíritu; esta definición se caracteriza por un rígido racionalismo de sus estadios sucesivos de desarrollo, que se coordinan dialécticamente, más en una visión ética de la historia se contraponen al determinismo económico marxista. La interpretación liberal: con notable empeño los neoliberales, como Ashton, Hayek, Rostow, para citar los más conocidos, emprenden la interpretación historiográfica de la revolución industrial; su descripción se basa en el presupuesto de la bondad natural del desarrollo social que nace del libre y espontáneo juego de las leyes económicas; no se niegan a una intervención indicativa del Estado, pero continúan en atribuir mayor importancia a los fines puramente técnicos de la política económica que a los humanos y sociales, con los que aquéllos a menudo entran en conflicto. Se hacen unas observaciones críticas a estos tres sistemas: las tres interpretaciones son inconciliables entre sí; las tres quedan desmentidas por la razón y la experiencia. La explicación última de su contradicción e inadecuación se encuentra en los criterios filosóficos que les han servido de base. Las tres convienen en negar al obrar humano el carácter de libre elección personal, que le es intrínseco. Para una objetiva valoración de la revolución industrial hay que hacer el análisis de los hechos, no con sujeción a esquemas ideológicos preconstituidos, sino que garantice la auten-

tividad de la reconstrucción histórica de tal revolución y la objetividad de su interpretación; y esta auténtica reconstrucción solamente podrá salir de la armonización y del equilibrio entre dos momentos que son característicos de toda seria investigación histórica: objetividad, esto es, respeto al dato de hecho, y valoración personal, esto es, riqueza subjetiva de intereses.